



Renace el interés por escritora argentina

Alfonsina Storni regresa a casa

Por María Eugenia Vargas



Alfonsina Storni es mucho más que la canción de Ariel Ramírez y Félix Larrea y que popularizó Mercedes Sosa y que lleva por título "Alfonsina y el mar".

La poetisa, aunque nacida en una pequeña ciudad suiza, se consideró siempre argentina, nación a la que llegó cuando era sólo una niña.

En la provincia de San Juan vivió la vida de los emigrantes, marcada por el rigor y el intenso trabajo. Trasladada a Rosario combió trabajo, estudios y teatro. En 1911 egresó como maestra rural y al tiempo que trabajaba como docente, ejercía como periodista en revistas literarias.

Alfonsina Storni era, sin duda, una avanzada para sus tiempos, una transgresora. No quería que su condición de mujer la limitara, quería ser libre. Por ello el día en que conoció a un hombre, vinculado también a las letras y al periodismo y quedó esperando un hijo, decidió dar la cara y afrontar, algo que en ese tiempo era bastante mal visto: ser madre soltera.

Renunció a su puesto de maestra y decidió viajar a Buenos Aires en compañía de sus libros de poemas y un hijo en el vientre a punto de nacer.

Preocupada por las desigualdades sociales que observaba en su entorno inmediato, decidió plasmar esta postura en sus poemas.

Su poemario "La inquietud del rosal" le permitió, en 1916, ser aceptada en reuniones de escritores, una actividad reservada hasta ese momento exclusivamente para los hombres.

Desde el nacimiento de su único hijo, Alejandro, comenzó a hablar en público, donde tocaba cuestiones sociales y sobre todo comentaba temas literarios; además comenzó a entregar colaboraciones en revistas de literatura y en el diario "La Nación".

DULCE DAÑO

En 1918 publica su segundo libro de poemas "El dulce daño", al que sigue "Irremediablemente" (1919) y "Langüidez" (1920).

Siguieron cinco años en que Alfonsina se concentró en sus actividades laborales, en escribir columnas periodísticas y en trabajar por lo que ella llamaba las causas de la justicia.

En 1925 entrega su tex-

to de poemas "Ocre", al que sigue "Poemas de amor", (1926), sin duda una vertiente diferente en su trabajo con todo un esfuerzo creativo en beneficio de este universal sentimiento.

En 1927 retorna al teatro escribiendo "El año del mundo". A este guión sigue otro: "Dos farsas pirrotécnicas" (1931).

Los años siguientes presentaron un crecimiento en la poesía de Storni y así queda de manifiesto en "Mundo de siete pozos", libro de poemas que dedica a su hijo Alejandro. El texto muestra una ruptura con su obra anterior, versos libres, cercanos a las propuestas vanguardistas, brevedad en las escenas.

En su último libro, publicado en 1938, "Mascarilla y trébol", se advierte una continuación en esa línea. Se observa la presencia de la muerte. A veces como deseo; otras como imagen onírica, finalmente como realización.

EL PRINCIPIO DEL FIN

En 1935 marca una fecha clave en la vida de Alfonsina. Ese año ella descubre que tiene un tumor, del cual fue operada; sin embargo, el cáncer no remite lo cual la lleva a períodos de profunda depresión. Su destino va au-

mentando con el suicidio de amigos cercanos como Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones y Eagle Quiroga.

Octubre de 1938 la sorprende en una febril actividad, tras la entrega de su último libro se encierra en la elaboración de un poema para ella muy especial, "Voy a dormir".

Después ese poema al diario "La Nación", escribió dos cartas para su hijo Alejandro y se dirigió a Mar del Plata.

Caminó por la costa de esa hermosa ciudad balneario y en una de las cétricas playas se internó mar adentro.

Un pequeño monumento, siempre lleno de flores, marca el lugar donde Alfonsina tomó la decisión de iniciar esta caminata sin retorno.

Transformado hoy en un pasco cotidiano. Las parejas suelen ir a jaranear amor eterno junto a ese monumento.

RESCATE DEL OLVIDO

El compositor argentino Ariel Ramírez y el músico Félix Larrea decidieron hace ya una veintena de años, rescatar a Alfonsina de las profundidades de la costa marplatense.

Composieron "Alfonsina y el mar", pensando en la voz de Mercedes Sosa e

inspirándose en su último poema.

El tema hizo renacer el interés de los argentinos por esta poetisa y sus padecimientos, y sus libros de poemas nuevamente alcanzaron los escaparates.

En 1998 la legislatura de Buenos Aires decidió instituir el premio "Alfonsina Storni" a la poesía femenina.

El premio, con una dotación de cinco mil dólares, se entregará cada diez años a una escritora como leuro a su trayectoria.

Voy a dormir

Dientes de flores, cofia de rocio,
manos de hierbas, si
nostrita fina,
teneme prestas las
sábanas terrosas
y el edredón de musgos
escandidos.

Voy a dormir nostrita
mía, acuéstate.
Poneme una lampara a
la cabecera;
una constelación, la que
te guste,
todas sus buenas, bájala
un poquito.

Déjame sola: oyes
romper los brotes,
te acuna un pie celeste
desde arriba
y un pájaro te traza
unos compases.

para que olvides...

Gracias... Ah, un encargo:
si él llama nuevamente
por teléfono
le dices que no insistá,
que he salido...



Alfonsina Storni regresa a casa [artículo] María Eugenia Vargas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfonsina Storni regresa a casa [artículo] María Eugenia Vargas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile